



ISBN: 978-84-949019-5-9

DEPÓSITO LEGAL: M-23452-2019

Ninguna parte de esta publicación, incluido diseño de la cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin permiso previo y por escrito del editor.

Premio  
Órdenes Españolas

Memoria 2019



## Presentación

---

### S.A.R. D. Pedro de Borbón Dos Sicilias y de Orleans, Duque de Calabria



Es un honor para mí presentaros la Memoria del Premio Órdenes Españolas, único Premio Internacional destinado a la investigación histórica, del que hemos celebrado este año su segunda edición.

Este año el galardón ha correspondido al Profesor D. Miguel Ángel Ladero Quesada, uno de los más grandes medievalistas europeos, que en opinión del Jurado del Premio, representa de forma excelente la historiografía española de proyección mundial. Quiero destacar dos aspectos, quizás no los más relevantes, pero sí muy cercanos, de su extensa obra; el primero, ampliamente desarrollado en sus palabras de agradecimiento al Premio, su convencimiento de que, no saber quiénes somos en términos históricos, constituye un error de gravísimas consecuencias; el segundo, sus investigaciones sobre las Órdenes Militares en la España medieval.

El Premio tiene singular relevancia para las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa ya que desarrolla un aspecto esencial de sus objetivos: el cultural, y lo realiza con proyección internacional que da una enorme visibilidad a estas instituciones, ilustrando sobre su presencia y actividad en la sociedad.

Ha sido especialmente importante para el Premio, que Su Majestad el Rey Don Juan Carlos ostentara la Presidencia del Acto de Entrega, por ser el primero en apoyar este Premio cuando solo era un proyecto.



## PREMIO ÓRdenes ESPAÑOLAS

Agradezco muy especialmente a los miembros de la Real Academia de la Historia y a Patrimonio Nacional su apoyo y trabajo realizado durante todo este año, que ha sido fundamental en el éxito obtenido. También, mi profundo agradecimiento a los Patrocinadores y Colaboradores del Premio: (Fundación Talgo, Fundación Siro, Fundación Juan-Miguel Villar Mir y a S.A.R. Dña. Teresa de Borbón-Dos Sicilias y Borbón-Parma) por su acertado consejo en las decisiones más relevantes del Premio y su compromiso con el desarrollo de la investigación de la ciencia histórica, así como su apoyo económico. Mi gratitud a todos los miembros del Jurado que han dedicado su tiempo para definir las principales líneas del Premio 2019, evaluando rigurosamente todas las candidaturas. Deseo felicitarles por la decisión tomada. No puedo olvidar a la Real Casa de la Moneda, que un año más ha aportado su conocimiento en el diseño y elaboración de la medalla y diploma.

La convocatoria del Premio 2019 ha constituido un nuevo éxito por el número y calidad de los candidatos. Hemos mantenido correspondencia activa con más de cincuenta universidades e instituciones de todo el mundo, lo que prueba que, a pesar de su corta existencia, el Premio empieza a tener visibilidad nacional e internacional y está cumpliendo sus objetivos sociales y culturales.

Quiero destacar que este año hemos invitado al acto de entrega, a un número de jóvenes historiadores. El Premio debe reflejar la importancia de la Historia como disciplina necesaria, dado que estamos asistiendo a grandes transformaciones que los actuales contemporáneos han de interpretar.

Un último agradecimiento a los Caballeros de las Órdenes, que apoyan constantemente la labor social y cultural del Premio.

Pedro de Borbón



## Objetivos del Premio

“**E**L objeto del Premio Órdenes Españolas es distinguir al investigador de Historia, de cualquier parte del mundo, cuyo trabajo de investigación histórica haya alcanzado general reconocimiento por la importancia de sus estudios, el rigor de su documentación y el alcance de sus conclusiones y que alguna parte de su obra esté relacionada con lo hispánico y su proyección en el mundo”. (Artículo I del reglamento.)

Las Órdenes Españolas de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, cuyo trabajo al servicio de la cultura española es uno de sus rasgos distintivos, instituyeron este Premio en el año 2017, con el empeño de crear el galardón referente de la ciencia de la historia, tanto en el ámbito académico como en el de la sociedad de dentro y fuera de España.

En el Premio concurren cuatro atributos que lo convierten en un reconocimiento único, y que transmiten la excelencia con la que ha sido concebido: el carácter internacional; distinguir toda una trayectoria investigadora; la altura científica de las entidades que proponen los candidatos (universidades con departamento de Historia, academias e instituciones que cumplen el mismo cometido); y la dotación económica de 60.000 €.





PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

## Colaboradores

LA II Edición del Premio ha contado con el inestimable apoyo de cuatro relevantes patrocinadores o colaboradores que han manifestado su compromiso para fomentar la investigación veraz y rigurosa del tiempo pasado, aportando cada uno la cantidad de 25.000 €.

La compañía TALGO, pionera en España en el desarrollo de nuevas técnicas para el transporte, puso en marcha su Fundación con la voluntad de ser un referente en innovación tecnológica y en apoyo a la formación humana y la investigación. Esta institución, independiente y sin ánimo de lucro,



creo firmemente que la Historia es maestra de la sociedad en todos los ámbitos, por lo que asumió con entusiasmo el patronazgo de este Premio. Representa a la Fundación su Presidente Ilmo. Sr. D. Carlos de Palacio Oriol.



La labor de la empresa agroalimentaria Grupo Siro en favor de la sociedad tiene en su Fundación el brazo ejecutor. La reedificación de las ruinas del monasterio de San Pelayo es su



aportación más destacada en el ámbito cultural, pero su apoyo a la integración laboral de personas con discapacidad es, sin duda, uno de sus mayores logros. La Fundación apuesta por la formación y el talento. El reconocimiento a los investigadores de la Historia no podía quedar al margen. Representa a la Fundación su Presidente Excmo. Sr. D. Juan Manuel González Serna.



Mejorar la calidad de vida de la sociedad española, impulsar la acción social y fomentar las manifestaciones culturales y científicas, entre otros, constituyen la vocación de la Fundación de este gigante empresarial. Precisamente su apoyo a la Cultura y la Ciencia suponen







el 48% de su obra social. La Historia, disciplina que estudia los hechos del desarrollo de la humanidad, entraba de lleno en la filosofía del grupo Villar Mir por una España mejor. Representa a la Fundación, su Presidente Excmo. Sr. D. Juan Miguel Villar Mir, marqués de Villar Mir.

S.A.R. D<sup>a</sup> TERESA de BORBÓN y de BORBÓN. Figura relevante en el mundo hípico pero, años ha, estudiante de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense, su pasión por la Historia viene de largo lo que se comprende en quien lleva en sus venas la sangre de los que forjaron la de España.



Generosamente, D<sup>a</sup> Teresa, princesa de las Dos Sicilias y marquesa de Laserna, ha querido participar en un Premio que es galardón de los que viven para la investigación histórica.





PREMIO ÓRdenes ESPAÑOLAS

## Miembros del Jurado

---

**E**L Jurado está compuesto por relevantes personalidades cuyo riguroso trabajo garantiza el éxito de este Premio. Lo forman representantes de la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, así como por destacadas figuras del mundo cultural y empresarial español. Al jurado de este año se ha incorporado el Excmo. Sr. D. John Huxtable Elliott, galardonado con el premio de la edición anterior.



Son los siguientes:

- S.A.R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias, duque de Calabria y Presidente del Real Consejo de las Órdenes, como Presidente.
- Carlos de Palacio Oriol, Presidente de la Fundación Talgo, Colaborador.
- Juan Manuel González Serna, Presidente de la Fundación Grupo Siro, Colaborador.
- Juan Miguel Villar Mir, marqués de Villar Mir, Colaborador.
- S.A.R. Dña. Teresa de Borbón y Borbón, princesa de las Dos Sicilias y marquesa de Laserna, colaboradora.



- Alfredo Pérez de Armiñan y de la Serna, Presidente de Patrimonio Nacional y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Carmen Iglesias Cano, condesa de Gisbert, Directora de la Real Academia de la Historia.
- Feliciano Barrios Pintado, Secretario de la Real Academia de la Historia.
- Hugo O'Donnell Duque de Estrada, duque de Tetuán, Censor de la Real Academia de la Historia.
- Luis Antonio Ribot García, Académico de la Real Academia de la Historia.
- Marcelino Oreja Aguirre, marqués de Oreja, Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Íñigo Moreno de Arteaga, marqués de Laserna, Correspondiente de la Real Academia de la Historia.
- Manuel Gullón de Oñate, conde de Tapa, Gentilhombre de Su Santidad.
- John Huxtable Elliott, ganador de la primera edición del Premio Órdenes Españolas.
- Álvaro Mariátegui Valdés, Secretario del Premio Órdenes Españolas.
- Íñigo de Churruca Bonilla, Tesorero del Premio Órdenes Españolas.

## Apoyo del Patrimonio del Estado y la Real Casa de la Moneda

---

**H**AY que resaltar la colaboración, como en el año anterior, que ha ofrecido el Patrimonio del Estado poniendo a disposición del Premio Órdenes Españolas, las espléndidas Salas Capitulares del Monasterio de El Escorial para la entrega del galardón, dotando al acto de un marco extraordinario y de un altísimo valor artístico. Así mismo, las reuniones del Jurado previas a la entrega del Premio, se celebraron en el salón del Príncipe, en el Palacio Real.

La generosa participación de la Real Casa de la Moneda ha sido también fundamental en el diseño y elaboración de la medalla conmemorativa y en el diploma al ganador premiado.



PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

## Reuniones del Jurado

**E**L Jurado ha continuado trabajando en todas las áreas relevantes del Premio celebrando sus reuniones en el salón del Príncipe del Palacio Real de Madrid.

Con el objetivo de que el Premio se convierta en el galardón reconocido de la ciencia histórica en el ámbito académico y en la sociedad tanto dentro como fuera de España, el jurado ha participado activamente en la definición de las estrategias de comunicación y difusión, perfiles idóneos para candidatos a un Premio de esta categoría y planificación de todos los hitos relevantes de la segunda edición.

En esta línea el último encuentro tuvo lugar el jueves 14 de marzo de 2018 para proceder a las votaciones del Jurado, cuyo resultado fue la concesión del galardón Premio Órdenes Españolas 2019 al Excmo. Sr. D. Miguel Ángel Ladero Quesada, cuya candidatura fue presentado por la Universidad de Cádiz. La distinción se otorga en atención a su exhaustivo trabajo de investigación histórica sobre el Medioevo español a lo largo de su fructífera vida docente, con una extensísima obra compuesta por decenas de libros y cientos de trabajos. Se ha reconocido así el rigor de la documentación aportada y la importancia de sus conclusiones.

## Candidatos y Universidades

**L**A convocatoria nacional e internacional de esta segunda edición del Premio Órdenes Españolas para la presentación de candidaturas se abrió el 1 de octubre de 2018, cerrándose el 28 de Febrero del 2019.

El número de universidades e instituciones que han mostrado interés ha crecido este año, además de un elevado número de la edición anterior han presentado candidatos



nuevas instituciones de Europa, USA y Latinoamérica. En las dos últimas convocatorias han presentado candidatos 38 instituciones nacionales e internacionales y el número de consultas ha sido muy elevado.

El número de candidatos nacionales e internacionales ha sido 17, todos de extraordinaria altura intelectual y de talla mundial.

## Comunicación

**L**A difusión del Premio Órdenes Españolas 2019 se ha realizado, como en la edición anterior, a través de los canales tradicionales de la comunicación corporativa y las redes sociales, como las revistas de divulgación de historia, foros académicos y blogs, las agencias como EFE o Europa Press y revistas especializadas.

La actividad en web y redes sociales ha aumentando de forma muy relevante. Se ha ampliado la difusión en medios de Estados Unidos, Puerto Rico, México, Chile y Nicaragua. En twitter la comunidad de seguidores ha crecido un 63,37% desde septiembre. El LinkedIn se ha duplicado en número de seguidores. También se ha duplicado el número de contactos a los que nos acercamos con el objetivo de informarles de la página del Premio.

La organización del Premio ha tenido contacto recurrente con más de cincuenta instituciones nacionales e internacionales y atendido a un número elevado de consultas, principalmente de fuera de España.

Es muy relevante la notoriedad que ha tenido en las televisiones la entrega del Premio 2019. Este fue el último acto institucional de S.M. el rey D. Juan Carlos, y fue visto, entre otros, en el telediario 1ª edición por 1.658.000 espectadores y 13,3% de cuota de pantalla.





PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

## Ceremonia de entrega del Premio en el Monasterio de El Escorial

---

**L**A ceremonia de entrega del Premio Órdenes Españolas 2019 tuvo lugar el 17 de mayo el 2019 en las Salas Capitulares del Monasterio de El Escorial, bajo la presidencia de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, a quien acompañaba la Ministra de Justicia en funciones, como Ministra de semana.

Su Majestad el Rey Don Juan Carlos que fue recibido por el Presidente del Real Consejo de las Órdenes y por el Presidente de Patrimonio Nacional, saludó a las autoridades presentes, a los miembros del Real Consejo de las Órdenes, a los miembros del Jurado del Premio Órdenes Españolas y al historiador galardonado en esta edición, Excmo. Sr. D. Miguel Ángel Ladero Quesada.

Una vez que Su Majestad el Rey Don Juan Carlos inauguró el acto, tras la lectura del acta del Jurado realizada por su secretario, Ilmo. Sr. D. Álvaro Mariátegui Valdés, el





Presidente del Real Consejo de las Órdenes, S.A.R. D. Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleans, realizó la laudatio del premiado resaltando su extensa labor docente e investigadora basada en la Edad Media y el Renacimiento español, el alcance internacional de su prestigio y el impresionante número de sus publicaciones.

A continuación, don Miguel Ángel Ladero Quesada dirigió a los presentes unas palabras de agradecimiento por el Premio exponiendo brillantemente ante los presentes que la Historia es una ciencia y esa realidad impone unas obligaciones y consecuencias: narración, racionalidad, verdad y ayuda al futuro.

Finalmente, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos levantó la sesión con muy sentidas palabras.

Al acto asistieron más de 160 personas: S.A.R. la infanta Dña. Margarita, autoridades, Iglesia, miembros de las Reales Academias, Universidades, mundo empresarial y de la cultura, Cuerpo Diplomático y entidades culturales españolas, así como Caballeros de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

La organización invitó a la ceremonia de entrega a un número limitado y selecto de estudiantes universitarios de Historia con calificaciones sobresalientes, con el objetivo de promover la investigación histórica entre los jóvenes.

El Premio obsequió a los asistentes con un refrigerio en el que Su Majestad y don Miguel Ángel Ladero departieron con las autoridades asistentes, el conjunto de invitados y los integrantes del Real Consejo de las Órdenes.

Es de señalar que, la decisión de Don Juan Carlos de suspender su vida pública pocos días después, convirtió este acto de entrega del Premio Órdenes Españolas 2019 en una despedida oficiosa de los españoles.





PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

## Acta del Jurado

**Ilmo. Sr. D. Álvaro Mariátegui y Valdés,  
Secretario del Premio Órdenes Españolas**

**R**ESUMEN del acta de la reunión del jurado del premio Órdenes Españolas, reunido en el salón del Príncipe del Palacio Real de Madrid el 14 de marzo del 2019, bajo la Presidencia de S.A.R. D. Pedro de Borbón Dos Sicilias y de Orleans, Presidente del Real Consejo de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

Abierta la sesión, se procede a las votaciones cuyo resultado es la concesión del galardón Premio Órdenes Españolas 2019 al Excmo. Sr. D. Miguel Ángel Ladero Quesada, presentado por la Universidad de Cádiz, en atención a su relevante trabajo de investigación histórica, que en una gran parte está relacionada con lo hispánico y su proyección en el mundo, el rigor demostrado en la documentación y la importancia de sus conclusiones.

Se acuerda comunicar a Su Majestad el Rey (q.D.g.), Gran Maestro de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, la decisión del Jurado del Premio Órdenes Españolas y se cierra la sesión a las 18:00 horas de la fecha arriba indicada.







## Laudatio

### S.A.R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleans, Duque de Calabria



“MAJESTAD,

Señora Ministra de Justicia, Señores Embajadores,

Profesor Don Miguel Ángel Ladero Quesada. Autoridades,

Queridos amigos.

Hoy, gracias a nuestro Gran Maestre, S.M. el Rey Don Felipe, quien apoya e impulsa este Premio a la Historia, volvemos a estar aquí reunidos, en este extraordinario marco, Patrimonio de la Humanidad, que es el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Gracias a este apoyo constante de S.M. el Rey y de S.M. el Rey Don Juan Carlos; a la generosa ayuda de los Patrocinadores (sin ellos no sería posible este premio); al trabajo riguroso del Jurado (que garantiza el éxito de este galardón); así como a la voluntad y empeño de los Caballeros de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa (Historia viva de España), es posible entregar la “2ª edición del Premio Órdenes Españolas”.

El Premio tiene carácter Internacional. Su finalidad es la de reconocer y distinguir al Historiador, español o extranjero, cuya trayectoria y rigor hayan alcanzado un reconocimiento, una proyección y una difusión mundial, en temas relacionados con el mundo hispánico, su historia y su aportación a la Humanidad. Los historiadores, con su tiempo y trabajo, nos dan las pistas del camino a seguir para construir un futuro mejor. En este cambio de época necesitamos reivindicar la “buena historia” apegada a la verdad y aleja-



## PREMIO ÓRdenes ESPAÑOLAS

da de la superficialidad. La revolución tecnológica, la globalización y los cambios de paradigmas culturales nos obligan a reforzar nuestro compromiso ético, desde las Ciencias y las Artes, con el anhelo de contribuir a construir una sociedad más democrática, más abierta y con la mirada puesta en un futuro más humano y esperanzador.

El Real Consejo de las Órdenes asume su compromiso y quiere estar presente aportando valor a la sociedad con iniciativas serias y sólidas. Lo haremos con continuidad y con vocación. Este Premio quiere ser una muestra de nuestra voluntad de ser útiles a España, a los españoles y a la Corona.

El I Premio Órdenes Españolas que S.M. el Rey Don Felipe entregó el día 25 de mayo de 2018 a Sir John Elliott, respondía cumplidamente al requisito de una trayectoria profesional que ha merecido reconocimiento general, en la que lo hispánico y su proyección, han tenido una presencia relevante.

Para todos los miembros del Jurado y para mí, es motivo de gran satisfacción encontrarnos aquí, en iguales circunstancias, en un acto presidido por S.M. el Rey Don Juan Carlos quien entregará, en breves momentos, el 2º Premio Órdenes Españolas, a una persona y obra, que ha merecido este año nuestro galardón, por unanimidad. Y digo bien, por unanimidad, este Premio ha recaído en el Profesor D. Miguel Ángel Ladero Quesada.

Con las mismas rigurosas exigencias, esta segunda convocatoria tiene sus peculiares circunstancias, como las tendrán las que se sucedan en el futuro. Como ha señalado el galardonado, en una reciente declaración pública “Los premiados formaremos un grupo cada vez más numeroso y todos compartiremos el honor, pero no seremos sucesores ni antecesores unos de otros”. Serán, efectivamente, un todo y un grupo cohesionado en torno a nuestra historia.

La candidatura del Profesor Ladero fue presentada por la Universidad de Cádiz. Autoridad reconocida como uno de los grandes medievalistas europeos, don Miguel Ángel ha proyectado la historia de los reinos españoles, como partes integrantes y relevantes de la Cristiandad, ya que, como él también señala, “en la historiografía europea no hay ‘centros y periferias’ sino mas bien variedades regionales que se enriquecen



mutuamente”. Su obra nos recuerda que la Unión Europea no es sólo un mercado, ni siquiera un orden político determinado, es además una conciencia histórica y cultural.

En su ensayo “*Tinieblas y claridades de la Edad Media*”, publicado en 2002, ya había desmontado muchos de los caracteres oscurantistas que le atribuyeron a esa época los ilustrados dieciochescos, sin verdadero fundamento intelectual y que siguen vivos en buena parte entre nosotros.

Esta época es abordada por el historiador, como evolución, desde la mentalidad del hombre del medioevo y de una forma global. Este esfuerzo exigible y obligatorio para investigadores y docentes, lo ofrece ampliamente Don Miguel Ángel Ladero Quesada.

El profesor Ladero es Doctor por la Universidad de Valladolid y ha ostentado las Cátedras de Historia Medieval en las Universidades de La Laguna, Sevilla y Madrid (hasta su jubilación en esta última). Es Doctor Honoris Causa por las Universidades de La Laguna, Cádiz y Huelva. Académico de Número de la Real Academia de la Historia, de la que es su Archivero y Medalla nº 25. Es también, Académico Correspondiente por Portugal y por la práctica totalidad de los países Iberoamericanos. Su labor ha sido distinguida con el Premio Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1974; ha recibido la Encomienda de Número de la Real Orden de Isabel la Católica en 2015 y ha sido reconocido con el Premio Nacional de Historia en 1994, por su obra “*Fiscalidad y Poder Real en Castilla (1252-1369)*”. Se trata de un estudio de la consolidación de una nueva hacienda que permitiría más adelante a los Reyes Católicos contar en Castilla con un potencial suficiente para sustentar sus empresas políticas y militares.

La República Francesa, por su parte, le nombró en 1987 Oficial de la Orden de las Palmas Académicas.

Su obra, escrita entre los años 1964 y 2018, se compone de 53 libros y centenares de trabajos sobre diversos aspectos de la Edad Media europea y española, con el análisis en profundidad de la documentación inédita en archivos y otras fuentes escritas, abarcando



## PREMIO ÓRdenes ESPAÑOLAS

una considerable variedad de temas de investigación, a menudo innovadores, relativos casi siempre a los siglos XIII, XIV y XV, así como al ámbito de la Corona de Castilla.

El profesor Ladero Quesada ha desarrollado una actividad docente continua, con dedicación exclusiva durante 43 años en la que ha mantenido siempre amplia comunicación con Instituciones e historiadores de otros países para conseguir, por una parte, un mejor conocimiento sobre temas y métodos de trabajo y, por otra, dar a conocer la Historia medieval de España.

Sus colaboraciones y Ponencias en Congresos Científicos Internacionales se han desarrollado en Portugal, Italia, Francia, Reino Unido, Alemania, Austria, Suiza, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Suecia, Unión Soviética, Israel, Turquía, Estados Unidos, Puerto Rico, Canadá y Australia.

Estas Colaboraciones y Ponencias son referentes permanentes para el estudio de la Europa medieval. Una parte de estas relaciones con Instituciones de otros países se llevó a cabo a partir de 1976, año en que todavía era mucho más escasa la práctica de estancias de trabajo en el extranjero. Esta labor que se ha visto incrementada a través de la dirección de Tesis Doctorales de Investigadores de Argentina, Chile, Panamá y Japón en la que ha procurado evitar la dispersión de esfuerzos y la desorientación que se da (en ocasiones) en la elección de los temas.

Ha contribuido y sigue contribuyendo a proyectos del presente y de futuro, en su convencimiento de que, no saber quiénes somos en términos históricos, constituye un error con graves consecuencias. Afirma frecuentemente, que es un medievalista, no un hombre medieval.

Miguel Ángel Ladero Quesada ha investigado fundamentalmente sobre la Baja Edad Media (siglos XIII al XV), con especial atención al Reino Nazarí de Granada y a la Castilla del pre-descubrimiento de América, siendo especialmente dignas de señalar entre sus obras *“La España de los Reyes Católicos”*, *“La Guerra de Granada”*, *“Europa medieval y mundo islámico”* y *“Los últimos años de Fernando el Católico”*.



En su colosal esfuerzo, ha estado presente la investigación sobre las Órdenes Militares en la España medieval, mereciendo su especial dedicación, los aspectos económicos de Santiago y Calatrava en el siglo XV y los territorios andaluces a ellas encomendados, así como sus Señoríos y relaciones de vasallaje en Castilla la Nueva y Extremadura.

El profesor Ladero, encarna, en opinión del Jurado de forma excelente, la historiografía española de proyección mundial. Miguel Ángel, enhorabuena, tienes nuestro agradecimiento por tu dedicación al estudio de la verdadera Historia de España.

Nuestra gratitud, a Doña Dolores Delgado, Ministra de Justicia, por acompañarnos. Al Presidente de Patrimonio Nacional, Don Alfredo Pérez de Armiñán, y también a Don Modesto, Padre Prior de este Real Monasterio, por abrirnos su casa.

No puedo acabar sin hacer antes un agradecimiento muy especial: Todos los Miembros del Jurado, Patrocinadores, Caballeros e Historiadores queremos mostrar nuestro profundo agradecimiento a S.M. el Rey Don Juan Carlos: Por haber sido el primero en apoyar, cuando solo era un proyecto, la iniciativa de este Premio, tan importante para todos nosotros y por estar hoy aquí respaldándolo.

Además, todos los Caballeros de las Órdenes estamos en deuda con V.M., que ejemplarmente ha ejercido como Gran Maestre con la inestimable ayuda de Su padre, el Conde de Barcelona, logrando que las Órdenes sigan escribiendo páginas de nuestra historia de España.

Y, por último, como español, agradecer a V.M. el habernos dado tantos años de paz y prosperidad.

Majestad, muchas gracias. Muchas gracias a todos.



PREMIO ÓRdenes ESPAÑOLAS

## Discurso

**Excmo. Sr. D. Miguel Ángel Ladero Quintana**

“**M**AJESTAD,  
Autoridades,  
Caballeros de las Órdenes,  
Señoras, Señores y amigos.

Agradezco, ante todo, a Vuestra Majestad que presida este acto y honre así tan señaladamente a cuantos asistimos a él. Muchas gracias, Señor, porque es lo mejor que podíamos esperar todos los que aquí nos encontramos.

Mi agradecimiento se dirige igualmente a Su Alteza Real Don Pedro de Borbón y al Real Consejo de las Órdenes Militares por su magnífica iniciativa al crear este Premio





de Historia con el que reconocen y protegen un saber y una actividad profesional valiosa para toda la sociedad y especialmente querida para los que hemos dedicado a ella nuestras vidas.

Para mí es una jornada excepcional, uno de los mejores días que he vivido como persona y como historiador: nunca podré agradecer bastante su generosidad a los miembros del Jurado que ha tenido a bien concederme este gran Premio. La única manera a mi alcance para corresponder será continuar trabajando en lo que todavía pueda hacer en mi profesión, porque el Premio Órdenes Españolas honra pero también obliga.

Aunque lo cierto es que, en mi caso, este oficio de historiador ha sido y es una obligación agradable, a la vez que trabajosa, desde que comencé a asumirla allá por 1959 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, y dos años después también en el Archivo General de Simancas. En ambos lugares encontré a los maestros y colegas que me regalaron su saber y su afecto. Concretaré ahora el recuerdo y reconocimiento que guardo a todos ellos en la persona del profesor don Luis Suárez Fernández, director de mi tesis doctoral y mentor de mis primeros pasos en el medievalismo, que ha sido la especialidad en la que he realizado lo principal de mi dedicación a la Historia desde que vine a Madrid, en 1966, y aquí otro maestro, don Antonio Rumeu de Armas, me distinguió con su amistad y abrió nuevos horizontes hacia el estudio de los siglos modernos en España y América. De todos ellos aprendí, como años antes de don Miguel Ladero Sánchez, mi padre y primer maestro, que en el mundo de la enseñanza lo más fructífero es dar con generosidad.

Y ahora, tal vez lo menos inoportuno que pueda hacer sea hablar algo sobre el saber histórico y sus circunstancias sociales aunque exponer en pocos minutos algunas reflexiones sencillas sobre un asunto tan amplio pueda parecer una insensatez, pero todos los profesores sabemos que la síntesis es siempre un reto, una necesidad intelectual ineludible, y también un intento para agradar a nuestros oyentes con la brevedad.

Hoy se entiende habitualmente que la Historia ha de proporcionar un conocimiento de la realidad temporal humana inscrita en el devenir de la sociedad, de manera que sea inteligible y valiosa para los hombres que viven en ella y, en definitiva, la crean con su misma vida.





## PREMIO ÓRdenes ESPAÑOLAS

Un conocimiento básico para el desarrollo de otros muchos, racional, válido con carácter universal, dotado de los medios precisos para la búsqueda de la verdad y capaces, a la vez, de detectar y evitar el error o la falsedad.

El conocimiento histórico es ciencia, es método, exige una profesionalidad que lo distingue de las otras maneras de interpretación del pasado y del devenir temporal. El historiador ha de actuar en el marco de esa profesionalidad, con ánimo y perseverancia porque sabe que, en última instancia, está ante un tremendo misterio, ante un enigma que debe afrontar sin concesiones al escepticismo, mientras tenga vida y la quiera emplear en la tarea.

Pero, para perseverar en ella, necesita el apoyo de un medio social receptivo y estimulante porque el conocimiento histórico está en función de la demanda que las diversas sociedades del pasado y del presente hacen de él. Sólo en la sociedad europea contemporánea, y en sus prolongaciones en otras tierras, ha alcanzado —aunque en diverso grado— el nivel científico y la pretensión explicativa global que lo caracterizan hoy. Sólo en ella, y no siempre, se ha desgajado el conocimiento histórico de las interpretaciones religiosas —que se mueven en otro plano—, de las variadas “filosofías de la historia” y del ensayismo literario, que todavía predominaban en Europa a finales del siglo XIX, y lo ha hecho para integrarse en el conjunto de las modernas ciencias sociales y considerar la posibilidad de elaborar una “Historia total” con sus propios medios.

Éste es un objetivo difícil, en continuo curso de realización y modificación. Lo es por varios motivos. Primero, por la amplitud del campo de estudio, que es todo el pasado de la humanidad en su despliegue a través del tiempo. Segundo, porque el saber histórico no construye leyes universales debido a lo singular e irrepetible que es su materia de estudio, con los factores añadidos de azar e imprevisibilidad; esto es, no se trata de una ciencia social “nomotética” aunque el historiador reconozca constantes y dominantes, estructuras, tendencias y valores, conflictos y consensos en el devenir temporal, a la vez que lo compartimenta en periodos a partir del concepto amplísimo de civilización. Y, tercer motivo, porque al estudio y conocimiento de la Historia Universal sólo se llega a través de una ingente y multifacética selva de investigaciones específicas parciales, por temas, épocas y lugares, sobre la base de fuentes de estudio diversas e insuficientes,





por lo que la erudición y la especialización son indispensables, pero pueden convertirse también en barreras o excusas para no construir o, al menos, para no imaginar un saber histórico más amplio.

Las tareas del historiador actual son, por lo tanto, muy complejas, inabarcables individualmente, aunque el profesional deba tenerlas todas in mente para saber dónde se encuentra y adónde quiere ir, o sencillamente para cultivar su propia insatisfacción, de modo que las críticas que se le hagan desde el exterior las haya imaginado antes en sus propias reflexiones.

Considerar la Historia como ciencia significa admitir que es un conocimiento racional de la realidad humana, de un pasado que así interiorizamos y entendemos a partir de sus propios testimonios, una vez tratados éstos con los métodos convenientes. En nuestro diálogo con la realidad pasada elaboramos teorías para explicarla y, a su vez, estas teorías y métodos inciden sobre nuestra capacidad de conocerla. Por supuesto, dentro de la profesionalidad cabe la diversidad de ideas y métodos, y se produce, por así decirlo, un continuo vaivén entre experiencia de investigación y teoría explicativa. No es una relación pacífica ni sencilla: a mi entender, en ella debe de prevalecer siempre el primer término —la experiencia— porque la labor del historiador implica el uso de teoría y método, pero al mismo tiempo su crítica, e incluso su demolición y sustitución si se comprueba que no son adecuados.

Por otra parte, la Historia como ciencia social sigue recibiendo algunas demandas que ya se le planteaban en sus largas épocas pasadas, pre-científicas, porque son asuntos que continúan interesando a las personas que hoy forman la clientela potencial de los historiadores. Enumeraré ahora algunos efectos inevitables de esta continuidad:

Primer efecto, los historiadores actuales tienen que seguir siendo narradores, aunque atentos al rigor en la búsqueda de lo verídico, y tienen que hacerlo con calidad literaria, pese a lo cual malamente pueden competir con el empleo de la ficción y la libertad expresivas propios de la llamada novela “histórica”, y no digamos de las películas y series televisivas, que cuentan con el formidable apoyo de la imagen y el sonido. En mi opinión, aparte de su calidad como tales, pueden ser a veces un buen camino para aficionar



## PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

o para contar historias pero no para apreciar el conocimiento histórico en toda su profundidad y complejidad.

Tal vez, sea en el género biográfico donde mejor se combinen las sensibilidades histórica y literaria, pero es también el que requiere en grado máximo un buen conocimiento de la trama de relaciones en la que teje su vida el biografiado: el medio geo-histórico, el sistema social y las relaciones entre grupos y personas, las estructuras y circunstancias económicas y políticas, los valores culturales y religiosos... a esto me refiero principalmente cuando aludo a la profundidad y complejidad del conocimiento histórico.

También es cierto que, para muchas personas, la Historia no interesa como saber sino como objeto de entretenimiento intelectual o de curiosidad. Es evidente que la curiosidad está en la raíz misma de las preguntas sobre el pasado. Siempre ha sido así: En mis tiempos de profesor solía recordar a mis alumnos que el verbo griego “istoreo” significa preguntar por, interrogar, informarse de, averiguar. Actividades todas ellas que parten de la curiosidad y conducen a alguna forma de saber. Podrá ponerse en duda, y muchos lo han hecho, la utilidad práctica del saber histórico, e incluso su calidad científica, pero lo que nunca nadie podrá evitar es que los hombres se hagan preguntas sobre su pasado, esto es, “historíen”, y les guste encontrar algún tipo de respuesta.

Para los historiadores profesionales también la curiosidad es un formidable acicate. Les ayuda a soportar la pesadez de muchas tareas de investigación cultivando un afán de saber que se satisface en sí mismo y que, a menudo, se mantiene en los límites de la pura erudición. Porque la erudición autosatisfecha es un límite al verdadero saber histórico, y se sitúa en el extremo contrario al otro límite, que es la sumisión reverente a la teoría. Aunque, en definitiva, sea más fácil de romper porque tiende más a la humildad que a la soberbia, y sea también más útil para la adquisición de conocimientos concretos.

Pero, en general, la reducción de la ciencia a curiosidad, produce un descenso de exigencia en la calidad cultural porque no se puede tener un conocimiento histórico coherente y global si se sustituye la Historia, con mayúscula, por las historias, con minúscula, desmigajadas y fragmentadas que ahora parecen predominar en muchos programas culturales. Da la impresión de que estamos ante una poderosa corriente de fondo,



que se manifiesta en las formas con que la sociedad demanda y consume cultura, aunque esas formas estén, a su vez, inducidas por las personas y grupos con medios y poder para hacerlo, o, al menos, estimuladas por ellos.

El segundo efecto al que quiero aludir guarda cierta relación con el anterior. La Historia, que es un saber basado en el “logos” científico, está en la frontera más combatida por algunas poderosas formas actuales del pensamiento mítico-esotérico, que es mucho más satisfactorio que el racional para gran parte de la Humanidad, hoy como ayer, pero el historiador no debe caer en la tentación de ceder ante las interpretaciones que pretendan desvelar cualquier especie de “realidad oculta” en la Historia, porque eso sería atentar contra su propia razón de ser profesional, por mucho que le asedien, como nos ocurre a los medievalistas actuales, espectros de templarios o de cátaros, tribus perdidas y ecos de ignotos pueblos del pasado remoto, por poner solo algunos ejemplos. Bastante tenemos con deshacer y, a la vez, dar razón del porqué de las leyendas que ha forjado o transmitido la misma historiografía, y de su aceptación social.

¿Quiere decir esto que los historiadores nos atenemos a una racionalidad positivista carente de imaginación? Nada más lejos de la verdad: los historiadores solemos tener una capacidad de inferencia y proyección imaginativa muy desarrollada. Pero sucede que procuramos utilizarla con cuidado y sujeta a método. Tal vez conviene recordar aquí una reflexión de Santa Teresa de Jesús, aunque ella se refiera a un orden superior del conocer religioso: “acaece a algunas personas... que se embeben de tal manera en la imaginación, que todo lo que piensan claramente les parece que lo ven...”.

El tercer efecto de las demandas sociales mal planteadas se produce, hoy como antaño, cuando la Historia se escribe al dictado de intereses políticos o ideológicos, que se defenderán mejor o peor a partir de su condición presente y de sus propuestas para el futuro, pero nunca falseando el pasado: una cosa es que la Historia sea fuente de experiencia política y moral social, y otra muy distinta que se hagan experimentos a costa de tergiversarla conscientemente.

La manipulación del conocimiento histórico y la construcción de pasados inexistentes o falseados para argumentar con ellos en pro de tal o cual propuesta política carece



## PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

de sentido, si bien se mira, porque a la Historia sólo cabe acudir como fuente de saberes que tal vez ayuden a conocer y resolver mejor problemas de hoy. Cualquier otra actitud es peligrosa, y no se trata sólo del peligro que implica organizar nuestro futuro sobre la propagación de falsedades, sino también del que corre la continuidad de la misma Historia, así maltratada, como rama del saber científico con credibilidad social. Me parece que esto sólo se puede combatir con calidad y honradez profesional, con voluntad y medios para difundir la Historia tal como mejor la conocemos hoy.

Porque, desde luego, los historiadores tienen algo que decir, si mantienen su independencia y profesionalidad, dado que su misión es explicar las realidades del pasado para ayudarnos a construir mejor las nuestras. Y ese conocimiento, obtenido con el esfuerzo nunca terminado de la investigación, es el único capaz de proporcionar una imagen racional, transmisible y abierta de esas realidades, llevando el pasado, sin faltar a su recuerdo, hacia la situación que le corresponde de tiempo ya cumplido, pero actualizando con la reflexión y el conocimiento la comprensión, la sensibilidad y, en muchos casos, la admiración y el respeto hacia quienes lo vivieron en cada época con esfuerzo y, a veces, con heroísmo, porque, en nuestro caso, así se formó nuestra patria e hizo su historia España como nación desde los comienzos de la Edad Media, por los caminos que trazaron nuestros antepasados y que han evolucionado hasta ser hoy los nuestros, y por eso necesitamos tener ideas ciertas y claras sobre el pasado para seguir adelante con mayor seguridad de éxito.

Pero, por supuesto, estudiar el pasado con métodos propios de los historiadores actuales implica que no se pueden asumir, sin más, las formas con que hombres de otras épocas lo integraban en la conciencia colectiva de sus contemporáneos, a menudo con esa fuerte carga de leyendas y mixtificaciones que, algunas veces, han llegado hasta nuestros días. El historiador actual rehace vínculos con el pasado, o establece otros nuevos, mediante un saber histórico que debe ayudar a liberarnos de visiones legendarias o falsas, a conocernos mejor y a convivir pacíficamente en la patria común que hemos heredado de unos antepasados cuya conciencia histórica incluía muchos aspectos que hoy no podemos compartir siempre o en su totalidad —como tampoco compartiríamos otros aspectos de sus vidas—, pero nada impide tener en cuenta esos aspectos e integrarlos en explicaciones que, por una parte, nos permitan situarlos mejor en las realidades de



su propio tiempo y, por otra, aumenten los conocimientos y los recursos, la confianza en definitiva, con que imaginamos y emprendemos en el nuestro proyectos de vida en común.

El cuarto efecto de la continuidad de antiguas demandas sobre la labor de los historiadores actuales consiste en pedir al estudio de la Historia que proporcione argumentos para la esperanza. De hecho, en nuestra cultura siempre ha sido así: la interpretación religiosa cristiana mostraba y muestra, a través de una reflexión basada en la fe, a la realidad temporal como camino para el ejercicio de la libertad moral de cada persona, en la esperanza de un final meta-histórico tras el que se abre la perfección perenne del nuevo Cielo y la nueva Tierra. Por su parte, la interpretación secularizada que gira, desde el siglo XVIII, en torno a la idea de progreso, se funda sobre otra esperanza, la que comporta dicha idea, y ordena en función de ella el conocimiento histórico.

Dados estos antecedentes, al historiador actual se le plantean una y otra vez grandes interrogantes filosóficos e incluso religiosos. De poco vale responder que son cuestiones situadas más allá de los límites de su saber profesional porque no por ello dejarán de existir esas preguntas ni dejaremos de buscar respuesta al cultivar el conocimiento de la Historia.

Y es que, en definitiva, todas nuestras reflexiones conducen a la conclusión de que el saber histórico se abre a una perspectiva o camino filosófico. Es una búsqueda de luz —he aquí una metáfora muy medieval— para el conocimiento del mundo y del hombre, a partir de la experiencia que nos han transmitido de una u otra manera miles de millones de seres humanos.

El tiempo histórico es el lugar donde se realizan las posibilidades que tiene en sí misma la persona, por el hecho de serlo, y que la pueden permitir su humanización más plena, aunque lo cierto es que se realizan tanto las posibilidades mejores como las peores. ¿Progreso o, mejor, Avance?: la Historia nos muestra un camino ascendente en espiral, según la imagen propuesta por Gianbattista Vico, que permite visualizar el por qué de aparentes semejanzas entre épocas y situaciones muy lejanas entre sí pero situadas en tramos semejantes de esa espiral que, para los historiadores optimistas, conduce de peor



## PREMIO ÓRDENES ESPAÑOLAS

a mejor, de la agresión a la paz, de la ruina a la esperanza, de la ignorancia al saber, con un balance global positivo pero cuajado de muchos retrocesos y renunciaciones, de muchas desgracias y frustraciones personales y colectivas.

Que el futuro sea mejor depende, en cierta medida, de cada uno de nosotros porque nuestra realidad se despliega en el acontecimiento, y lo que permanece se cimenta en lo irrepetible. Por eso precisamente estudiar y conocer mejor la Historia posee un valor básico para la formación moral de cada persona, porque esa conciencia y experiencia de la Historia ayuda a pensar, a detectar la falsedad, indica, orienta, cohesiona y pacifica si se usa bien... Mi modesto consejo es que no se desaproveche ni se menosprecie el saber histórico.

El Premio Órdenes Españolas contribuye a impedir que esto suceda y por eso concluyo mis palabras agradeciéndolo de nuevo, tanto personalmente como por mi condición de historiador.

Muchas gracias por su atención.





## Discurso

### Su Majestad el Rey Don Juan Carlos

“**A**NTES de concluir este acto, quiero agradecer al Real Consejo de las Órdenes Militares su compromiso y su labor social que se ponen una vez más de manifiesto con este Premio Órdenes Españolas.

Esta iniciativa impulsa la mejor tradición del Real Consejo y le otorga modernidad y proyección de futuro desde su firme vocación de servicio a España y a la sociedad española.

Enhorabuena, querido Pedro, a todos los que habéis pensado y trabajado para hacer realidad este reconocimiento que reivindica y promueve el conocimiento de nuestra historia.

Deseo felicitar al profesor Don Miguel Ángel Ladero en quien el jurado ha reconocido el rigor y claridad conceptual de su sólido trabajo, así como su brillante trayectoria profesional. Su nombre y su obra, asociados al estudio del medievalismo y del primer renacimiento, son un referente de prestigio para todos los estudiosos de la historia de España. Enhorabuena, profesor.

Me siento muy feliz de estar hoy entre vosotros en este incomparable marco del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Os agradezco de corazón el cariño con que me habéis recibido y sabéis que podréis contar siempre con mi apoyo y cercanía.

Se levanta la sesión.







*Esta Memoria se terminó de imprimir  
en la villa de Madrid  
el día 24 de Junio de 2019  
festividad de  
San Juan Bautista,  
Santo patrono de  
S.M. el rey Juan Carlos I.*



*De la presente edición del  
"Premio Ordenes Españolas",  
Memoria 2019,  
se han impreso doscientos cincuenta ejemplares,  
numerados en arábigo del 1 al 250.*

*Ejemplar*

